

El arca relicario de la catedral de Murcia

María Dolores Vivo Pina

El presente trabajo tiene por objeto una aproximación al fenómeno religioso y espiritual que supuso el culto a las reliquias durante los siglos de la Modernidad y, muy especialmente, a partir de la revitalización que impulsó la Contrarreforma¹. Este fenómeno, convertido en auténtico espectáculo de excelencia en las décadas inmediatas a Trento, tendrá en la Catedral de Murcia una modélica plasmación entorno a la veneración de parte de los cuerpos de San Fulgencio y Santa Florentina, que serán elevados a patronos de la Diócesis tras la consecución de los mismos, gracias al empeño de ese gran coleccionista de reliquias que fue el obispo D. Sancho Dávila y a la intercesión de otro, el rey Felipe II.

Tras el Concilio de Trento la iglesia potenció el culto a las reliquias de santos y mártires como reacción a las críticas de protestantes y humanistas, que consideraban la adoración a las reliquias de muertos, o cualquier imagen religiosa, como prácticas supersticiosas que conducían a la idolatría. La Contrarreforma va a responder favoreciendo las expresiones externas de piedad, halagando la devoción popular y su aprecio por lo extraordinario y milagroso. Tal como afirma Maravall, la reliquia es también protagonista de esos espectáculos celestiales de prodigios y de esas representaciones de lo maravilloso tan propias de los siglos del Barroco, cuya finalidad fue la de transmitir, de una manera sólida, un ideario religioso, controlar al pueblo y

¹ El tema de las reliquias y su evolución histórica es muy amplio y existe mucha bibliografía al respecto; no es lo que nos ocupa en este trabajo, pero sí existe un libro de referencia fundamental para seguir la evolución histórica en el culto a las reliquias BOUZA ÁLVAREZ, J.L., *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, Madrid: C.S.I.C., 1990. También CONSORCI DE MUSEUS DE LA COMUNITAT VALENCIANA, *Reliquias y Relicarios en la expansión mediterránea de la Corona de Aragón. El Tesoro de la Catedral de Valencia*, Valencia: Generalitat Valenciana, 1998.

manipularlo a través de un lenguaje y una apariencia exhibicionista común². Si bien es cierto que, tras el Concilio de Trento, la Iglesia fue más rigurosa en cuanto a la admisión de estos restos, no hay más que leer los escritos de algunos padres jesuitas sobre la necesaria investigación y certificación del origen auténtico de una reliquia para poder ser objeto de veneración, éstas se encastraron en el planteamiento ideológico de la espiritualidad contrarreformista³.

Esta renovación y potenciación que hace el catolicismo de la legitimidad y el valor de los cuerpos santos, va a reavivar de nuevo el gusto por el coleccionismo de reliquias, que obtendrán ahora un papel más relevante y significativo, al ser objeto de deslumbrantes escenografías y empresas artísticas, acometidas en los altares y capillas en las que se van a venerar. Son exhibidas como tesoros, de mayor valor incluso que las gemas y el oro, aunque a su valor espiritual, sumaban también el del rico material con el que se elaboraron los receptáculos para custodiarlas. Con frecuencia los artífices de estos contenedores serán los plateros y orfebres, que aplicarán y desarrollarán su técnica para adaptar el relicario a los gustos estéticos de la época y, en otros casos, para experimentar las novedades técnicas y lograr con ello la magnificencia del objeto.

La mayoría de las iglesias poseen algún relicario, y si hablamos de las catedrales y su tesoro comprenderemos mejor el gran valor y la importancia que estos restos tuvieron para la sociedad de su época, y que tienen actualmente para la investigación y la Historia del Arte, no sólo por su valor artístico, sino también por ser piezas que jugaron un importante papel de representación social, de ostentación política y control espiritual. Piezas que nos hablan de su época, de la mentalidad de una sociedad que, sin distinción de clases, cree en el poder milagroso de la reliquia y le va a profesar culto en el ámbito público, pero también en el privado.

La Catedral de Murcia no va a poseer una colección de reliquias de prestigio hasta mediados del siglo XVI, en plena exaltación religiosa tras el Concilio de Trento, en un clima de piedad contrarreformista típicamente barroca y gracias al entusiasmo del obispo D. Sancho Dávila que, durante su episcopado (1591-1660), dotará al templo catedralicio de un notable ajuar divino, destacando las de dos de los cuatro santos de

² MARAVALL, J.A., *La cultura del Barroco*, Barcelona: Ariel, 2008.

³ Aludimos a los Bolandistas, seguidores de Jean Bolland, un grupo de jesuitas que se dedican al estudio de los textos hagiográficos desde principios del siglo XVII y que aún hoy día continúan, la mayoría son filólogos y sus estudios son científicos y rigurosos. Durante la Contrarreforma pusieron mucho interés en que se comprobasen y certificasen todas las reliquias atribuidas a santos o mártires, lo que ellos denominaban Auténtica, un documento que acreditase la veracidad de los restos. Para mayor información se puede consultar DELEHAYE, H., *The work of the Bollandists through three centuries (1615-1915)*, Princeton: University Press, 1922.

Cartagena: San Fulgencio y Santa Florentina⁴. La llegada de estas reliquias va a compensar la escasez que presentaba la Diócesis de Cartagena, especialmente la ciudad de Murcia como capital del Obispado, algo que no estaba en consonancia con el legendario y destacado papel que desempeñó esta Diócesis como precursora del cristianismo en España y, también, por ser la ciudad desde la cual se culminó el proceso de Reconquista en la Península⁵.

Los restos de estos hermanos aparecieron en la localidad de Berzocana en 1223 y allí se mantuvieron, hasta que el obispo Dávila los reclamó para su Diócesis. En vista de que el obispo de Plasencia no estaba dispuesto a satisfacer su demanda, D. Sancho Dávila, que conocía la devoción que el Rey profesaba a las reliquias, hizo llegar su petición a Felipe II, que se encargó de reclamar el envío de dos huesos de cada hermano; dos de ellos irían a la biblioteca del Escorial mientras que los otros dos, uno de cada santo, los envió a Murcia, donde fueron recibidos el dos de Enero de 1594 con gran solemnidad, en una procesión general donde estaba representada toda la sociedad murciana. La ciudad se adornó para tan extraordinaria ocasión con arquitectura efímera, se hicieron bailes y juegos, corridas de toros, justas poéticas y concursos con premio, sin excluir por ello grandes sermones de los mejores predicadores. Una gran recepción, como mínimo equiparable a las visitas reales, donde el pueblo expresaba su júbilo por la llegada de los restos santos, propiciado por la voluntad del rey. El propio obispo Dávila fue el encargado de mostrarlos a los murcianos para su

⁴ D. Sancho Dávila y Toledo, a parte de un gran coleccionista de reliquias fue un teólogo contrarreformista que defendió y argumentó el culto a las reliquias en *De la veneracion/que se debe a los Cuerpos de los/Santos y a sus Reliquias y de la singular/con que se a de adorar el cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor/en el Sanctissimo Sacramento/Quatrolibros//Al Rey /nuestro Señor Don Phelippe III/Don Sancho Davila Obispo de laen. Madrid. Por Juan Sánchez, 1611, p.299.*

⁵ Hasta la llegada de Sancho Dávila como Obispo de la Diócesis de Cartagena, la catedral de Murcia no va a poseer una biblioteca de prestigio (algo que no ocurría en el resto de catedrales castellanas, ni de la mayoría de las catedrales, que conformaron su relicario durante la Edad Media, muy especialmente las iglesias de peregrinación) con la excepción de la reliquia del Lignum Crucis, de Caravaca de la Cruz. PÉREZ SÁNCHEZ, M., "Arcas de prodigios (A propósito de tres relicarios de plata de la catedral de Murcia)", en *Imafronte*, 1998-1999 (Ed.2000), vol.14, pp.196-199.

Según la leyenda el apóstol Santiago llegó a la costa de Cartagena y desde allí arrancó la cristianización hacia toda España. Ver ESPINALT Y GARCÍA, B., *Atlante español o Descripción General de todo el Reyno de España. Reyno de Murcia 1778*, Murcia: Academia Alfonso X, 1981, pp. 88-89. Murcia, por su condición fronteriza con el último reino nazarita de la Península, fue la plaza indispensable desde la cual los Reyes Católicos organizaron la estrategia de reconquista hasta lograr Granada.

adoración pública⁶. Según Cascales las reliquias estuvieron en la villa de Espinardo unos meses antes de hacer su entrada en la capital, con el fin de dar tiempo para el engalanamiento de la ciudad y preparar los festejos que tendrían lugar con motivo de la solemne recepción⁷.

Este hecho histórico va a tener grandes repercusiones en la religiosidad popular, ya que los restos santos acabarán consolidándose en el imaginario visual, iconográfico y espiritual de la sociedad murciana; tanto es así, que el día dieciséis de Enero se realizaron las votaciones para designarlos patronos de la ciudad de Murcia, fecha que permanece en el calendario litúrgico del obispado como fiesta de primera clase⁸. En un clima de exaltación de la fe frente a la amenaza luterana, la existencia real de estos restos de santidad se presentan al pueblo como la prueba tangible de la infalibilidad de la doctrina católica. Este cambio en la mentalidad de las gentes es muy significativo ya que nos está mostrando, no sólo el lado más espiritual del asunto, sino también la capacidad de control que sobre la población se ejercía desde el púlpito.

Por esta razón van a ocupar un lugar preeminente dentro de la Capilla Mayor de la Catedral desde su llegada. La urna será colocada en un nicho en el lado de la Epístola, frente al sepulcro de Alfonso X el Sabio. En estos momentos el presbiterio se consolida como un egregio relicario al sumar, no sólo los restos del rey castellano sino también, los de dos santos familiares de reyes, pilares de la conversión católica de la monarquía visigoda, generándose así una Capilla Mayor como un escaparate de las glorias de la realeza y de la verdadera fe⁹. Los Santos Patronos de Murcia se van a convertir en el símbolo de la Catedral por excelencia. Dos años antes el obispo Dávila

⁶ El propio Sancho Dávila en su tratado *De la veneracion que se debe a los cuerpos de los santos...* establece el tipo de culto que merecen según que reliquias, así leemos en el Libro I, capítulo V, p.30 *Declaranse las tres diferentes adoraciones que ay/ Como se ha de usar la latria con las reliquias de Iesu Christo nuestro Señor/ Ha se de dar la hiperdulia a las vestiduras de la Virge Santíssima nuestra Señora/ La dulia se debe á las reliquias de los santos, de sus cuerpos, y vestiduras.*

⁷ En Octubre de 1593 el rey Felipe II envía una carta al Obispo Dávila en la que le confirma que ha solicitado los restos a Berzocana y que le va a enviar dos huesos. Las reliquias llegan a Murcia el dos de Enero del año siguiente. Tanto la transcripción de la carta que envía el Rey, como un pormenorizado relato de los fastos que se celebraron en la recepción de las reliquias, está contenido en CASCALES, F., *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y su Reino*, 1621 (Ed.1997), Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1997, pp.318-319.

⁸ Para consultar el calendario litúrgico de la Diócesis ver Archivo de la Catedral de Murcia (en adelante A.C.M.), Actas Capitulares de 8 de Agosto de 1749, ff. 78-80.

⁹ Según la leyenda popular y la hagiografía, los Cuatro Santos de Cartagena están emparentados con la realeza visigoda, esa es la razón por la que figura en el imafrente de la Catedral la escultura de San Hermenegildo, sobrino de los cuatro hermanos santos. Sobre las esculturas del imafrente se puede consultar HERNÁNDEZ ALBADALEJO, E., *La fachada de la Catedral de Murcia*, Murcia, 1990.

había fundado el Seminario, tal y como se exigía desde Trento, otorgándole el nombre del obispo de Cartagena, San Fulgencio¹⁰.

No es de extrañar ya que, en estos momentos, lo que se intentaba era hallar la vinculación de una localidad con un santo o mártir de los primeros siglos, este fue el motivo que impulsó a Sancho Dávila a obtener los restos que podían aportar una identidad destacada a la Diócesis de Cartagena y, ayudar a que el pueblo asimilase la figura del santo obispo con la de los obispos posteriores, comenzando por su persona. Tanto es así que la iconografía de San Fulgencio es anacrónica y, quizá, esté inspirada en el propio Sancho Dávila, como así lo plantea Javier Fuentes y Ponte cuando realiza una descripción del Seminario de San Fulgencio y destaca un cuadro realizado por Cristóbal Acevedo:

“Sobre un trono de nubes desciende por la izquierda la Santísima Virgen con el niño Jesús; está de pie adornada con corona y cetro [...] en el lado derecho está de pie San Fulgencio sin atributos de santidad: tiene la apariencia de un obispo de la época del cuadro, y pudiera ser un retrato del fundador...”¹¹.

La vinculación de los santos de Cartagena con la capital de la Diócesis quedará consolidada con el paso de los años; si al obispo Dávila se debe la construcción del Seminario de San Fulgencio, del obispo Belluga es el Hospicio de Santa Florentina y su contribución en el Colegio de San Leandro, así mismo los obispos D. Juan Mateo y D. Diego de Rojas promovieron el Colegio de Teólogos San Isidoro¹².

La sociedad murciana se familiarizó desde bien temprano con la iconografía de los santos patronos, gracias a las esculturas de los cuatro hermanos que se encontraban en las paredes del Altar Mayor y cuya representación era: “con mitra y báculo para San Fulgencio, San Leandro y San Isidoro y como abadesa para Santa Florentina”. Es muy

¹⁰ Como patrono del Obispado tuvo rezo propio en 1723 gracias al Obispo Belluga. DE LA PEÑA VELASCO, C., “Breve noticia en lo material de la Santa Iglesia de Cartagena, fragmento de un manuscrito del siglo XVIII” en RAMALLO ASENSIO, G., (coord.), *El comportamiento de las catedrales españolas. Del Barroco a los Historicismos*, Murcia: Universidad de Murcia 2003, p.590.

¹¹ FUENTES Y PONTE, J., *España mariana. Provincia de Murcia* (ed. facsímil), Murcia: Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, 2005, Tercera Parte, p.50.

¹² CÁNOVAS BOTÍA, A., *Auge y decadencia de una institución eclesial, el Cabildo Catedral de Murcia en el siglo XVIII. Iglesia y Sociedad*, Murcia: Universidad de Murcia, 1994, pp-474-477. Todos los obispos que se citan en este trabajo están recogidos en DÍAZ CASSOU, P., *Serie de los Obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo*, Murcia: Instituto Municipal de Cultura, 1977.

probable que su iconografía influyera en las que se encargaron para el imafronte, y sobre las que realizó Francisco Salzillo para Cartagena¹³.

Los cuatro templetes, denominados popularmente conjuratorios, del primer cuerpo de la torre de la catedral, sirven de base y son peana de las esculturas de los cuatro santos de Cartagena, que también están presentes en la Custodia Procesional: “de pie sin pedestal, en sus cuatro ángulos, los cuatro Santos de Cartagena, San Leandro, San Fulgencio, San Isidoro y Santa Florentina”¹⁴. Si en el imafronte son la imagen de la Catedral, cuando ésta sale a la calle el día del Corpus Christi, en la procesión catedralicia por excelencia, el arca con las reliquias de los santos patronos no puede dejar de figurar en el desfile procesional, haciéndose presente entre los fieles cada año:” El clero todo iba alumbrado y conducía el arca donde se guardan las santas reliquias de los cuatro santos de Cartagena”¹⁵. También era necesaria su presencia en rogativas por desastres naturales, como sequías y terremotos, y donde compartían protagonismo con las imágenes de la Virgen de la Fuensanta y Jesús Nazareno¹⁶.

Gracias a las Actas Capitulares que se conservan en el archivo catedralicio; documentos de la época y de siglos posteriores, como pueden ser las descripciones dadas por viajeros que visitaron la catedral; y artículos de periódico del siglo XIX, contamos con una descripción bastante fiable sobre el estado de la Capilla Mayor antes del incendio de 1854¹⁷. Se sabe que la primera urna que albergó los restos de los dos santos hermanos fue la que envió el rey Felipe II: “un cofrecillo de madera tumbado, aforrado de terciopelo carmesí, y guarnecido de plata, que es el mismo en que se embiaron las reliquias”¹⁸. Así constaba en la carta que el rey envió a Murcia junto a las

¹³ DE LA PEÑA VELASCO, C., op. cit., p.590.

¹⁴ FUENTES Y PONTE, J., *La Murcia que se fue*, Madrid, 1872, pp.321-322 y sobre el estudio de la Custodia ver PÉREZ SÁNCHEZ, M., “La Custodia del Corpus de la Catedral de Murcia: historia de una obra de platería” en *Estudios de Platería. San Eloy 2002*, Murcia: Universidad de Murcia, 2002, pp.343-362 y también del mismo autor “Las instrucciones de Antonio Pérez de Montalvo para la custodia del Corpus de la Catedral de Murcia” en *Estudios de Platería. San Eloy 2003*, Murcia: Universidad de Murcia, 2003, pp. 503-552.

¹⁵ Queda constancia de la salida del Arca en la Procesión del Corpus Christi en el manuscrito de FÉLIX PONZOA, *La Iglesia Catedral de Cartagena trasladada a Murcia*, 1840, f.73v., que se conserva en el Archivo Municipal de Murcia. También se constata su presencia en la Procesión del Corpus en 1859 en la portada periódico *La Paz, diario de Murcia*, sábado 25 Junio 1859.

¹⁶ FRUTOS BAEZA, J., “Terremotos célebres” en *El Diario de Murcia*, 6-V-1902, p.2

¹⁷ TORRES-FONTES SUÁREZ, C., *Viajes de extranjeros por el Reino de Murcia*, 3 tomos, Murcia: Asamblea Regional y Real Academia Alfonso X el Sabio, 1996. En el tomo II, p.569 encontramos una descripción del Arca que facilita Alexandre Laborde en 1807: “...en el presbiterio hay una urna de plata de 4 pies de larga, 2 y 6 pulgadas de ancha, que conserva las reliquias del santo obispo Fulgencio y de su hermana Florentina...”

¹⁸ A. C. M., Libro de Actas Capitulares 1748, Acta de 10 de Junio, f.454v -455

reliquias, tal y como relata el licenciado Francisco Cascales. Este cronista afirma que fueron dos las cartas enviadas por el rey, una al obispo y otra a la ciudad de Murcia, ya que por ambas partes se realizó la petición al monarca de los huesos de los dos hermanos¹⁹. Lo cierto es que el rey remitió tres cartas, tal y como se verá más adelante. En agradecimiento al monarca, se instituyó un aniversario por su ánima, memoria perpetua, que cada año se repetía con un tûmulo real honorario, al que asistían los capitulares y regidores en representación de la ciudad²⁰.

Es el licenciado Cascales, en *Historia del Colegio de Murcia*, el que proporciona la más valiosa información sobre el itinerario y el espectacular recibimiento con el que la ciudad agasajó la llegada de las reliquias. Éstas permanecieron retenidas en la villa de Espinardo durante unos meses, mientras la ciudad se engalanaba para su entrada oficial, que tuvo lugar el dos de Enero de 1594. El cortejo ingresó por la puerta de Molina, donde se levantó un gran arco triunfal adornado con ricas telas y, encima del arco, sobre una peana dorada y estofada, la imagen de una ninfa que portaba en la mano derecha un papel con un verso de Virgilio: “Post aliquot mea regna videns mirabor asistas”, sosteniendo en la mano izquierda otro, con su interpretación en castellano: “Algunas mieses corridas/ querrá el cielo/ que vuelva a mi patrio suelo”²¹.

Desde allí se encaminaron hacia la Puerta del Azogue, que a partir de este momento se denominaría de Santa Florentina, ubicándose aquí también otro arco, éste de arrayanes y flores fingidas por ser invierno y, debajo sobre un altar, la figura de una matrona que representaba a la Santa Madre Iglesia. Inmediato a esta puerta se dispuso otro altar con tres ninfas, que aludían a las diosas Juno, Palas y Venus, pero en lugar de la manzana de la discordia, había una azucena en una alcarraza, simbolizando las armas de la Iglesia Catedral. Al final de la jornada, la procesión llegó hasta la Catedral, donde estaba el último de los arcos triunfales compuesto a su vez por tres edículos y sobre un bufete redondo se representaba la escena del labrador que, cavando, encontró los huesos, justificada con “un pergamino que pendía del bufete

¹⁹ Todo el gran acontecimiento que supuso para la ciudad de Murcia la llegada de estas reliquias queda relatado en un manuscrito de Francisco Cascales que se conserva en la Biblioteca Nacional, donde relata lo que él mismo vio, ya que fue contemporáneo de Dávila y gran admirador de este obispo, tal y como se desprende de la lectura de este magnífico manuscrito, cuyo primer capítulo se publicó en el Diario de Murcia de 1 de Junio de 1902. CASCALES, F., *Historia del Colegio de Murcia*, MSS/2562 en Biblioteca Digital Hispánica, capítulo I, p.2.

²⁰ *Ibíd*em, p. 2v. Cascales no concreta la fecha del primer aniversario, es de suponer que éste tendría lugar tras el fallecimiento de Felipe II.

²¹ *Ibíd*em, p. 3v.

había este verso de Maron: *Grandia defossi mirabitur ossa sepulchis*²². Así llegó la gran comitiva hasta la plaza de Santa Catalina, donde se había dispuesto un gran tablado para la representación de comedias y donde, en días posteriores, se celebraron juegos de toros y de cañas y alcancías, en los que participaron los nobles de la ciudad²³.

La información más precisa sobre la entrada de las reliquias en la capital la recogen Juan Albacete en sus *Apuntes Históricos* y Javier Fuentes y Ponte en *España Mariana. Provincia de Murcia*. Ambos transcriben el Acta del recibimiento de las reliquias por el Cabildo y el obispo que, tras la misa mayor, salieron en procesión junto a las cofradías y gremios de la ciudad, acompañados de danzas de moros y cristianos y música de timbales, en este cortejo ondeaban el Pendón Real y el de la Ciudad. La gran comitiva llegó hasta la ermita de San Roque; allí se había dispuesto un altar engalanado con sedas, al que subió el obispo Dávila vestido de Pontifical:

“...y estando dispuestos llegaron dos acémilas conduciendo una litera con una caja forrada de verde, cercada de soldados que la venían acompañando[...] las puso sobre un altar que había dispuesto, las abrió y sacando otro cofrecito pequeño sellado, y el Señor Obispo abrió dicho Cofrecito, y separando algodones sacó los tafetanes Carmesí y verde, y vistos los huesos de San Fulgencio y Santa Florentina los besó, adoró y mostró al pueblo; todos los adoraron postrados, y puestos otra vez en el Cofrecito, se cerró y colocó en el arca antigua preparada, que llevaba andas doradas...”²⁴.

La comitiva siguió por los lugares y calles más destacados de la ciudad: el colegio de los jesuitas, San Andrés, San Nicolás, Santa Catalina, Platería, San Bartolomé, Cuatro Esquinas...en todos se dispusieron altares para venerar las reliquias, siendo las órdenes religiosas presentes en la capital las encargadas de su traslado hasta el siguiente destino del recorrido procesional, que culminó en la Plaza de las Cadenas, donde el obispo las presentó de nuevo al pueblo envueltas cada una en su tafetán, el brazo de S. Fulgencio en el encarnado y el de Santa Florentina en el verde. Se repartió el algodón que las envolvía entre los presentes y tras colocarlas de nuevo en el cofrecito,

²² CASCALES, F., *Historia del Colegio de Murcia...*, op. cit., p. 5. El autor del verso es Publio Virgilio Marón. Traducción del texto latino: sorprenderá que los huesos de los grandes (personas) estén enterrados en sepulcros.

²³ Estos juegos se practicaban en España desde la Edad Media, siendo muy populares y del gusto de reyes y nobles en la Edad Moderna. Para saber más SUÁREZ GARCÍA, J.L., *Juan de Mariana: Tratado contra los juegos públicos*, Granada: Universidad, 2004.

²⁴ AGÜERA ROS, J.C., *Los apuntes de Don Juan Albacete. Un manuscrito histórico-artístico del siglo XIX*, Murcia: Tabularium, 2003, pp. 5-8.

lo cerró con llave y se la entregó al Canónigo Arce para su custodia, dando fe de su entrega al Cabildo por parte del obispo. Finalmente, se dio lectura a las cartas enviadas por el rey, en este caso el Acta que cita Fuentes y Ponte difiere de Cascales pues, si éste último decía que fueron dos las cartas enviadas, una a la Ciudad y otra al obispo Dávila, en el Acta se recoge que además hubo una tercera carta destinada al Cabildo eclesiástico²⁵.

Culmina la ceremonia con la entrada de las reliquias en la Catedral por la Puerta de la Trapería, que cambió su nombre por el de Puerta de San Fulgencio aunque en la actualidad ha perdurado la denominación primera. Cuando finalizó la Octava de las fiestas el obispo Dávila mandó hacer, a las espaldas de la capilla mayor, un altar y capilla dedicada a San Fulgencio con una representación de sus padres, el duque Severiano y Teodosia, y sus sobrinos San Hermenegildo mártir y el príncipe Recaredo en la infancia: “con una letra encima del retablo que dice así: Los brazos, reliquias de S. Fulgencio y S. Florentina”. Se realizó esta capilla horadando el muro del ábside y se colocó una portada con dos hojas, similar a un tríptico, con imágenes al óleo de los Cuatro Santos atribuidos a Nicolás Villacis²⁶. En su parte superior tenía una mesa de altar para celebrar y pinturas murales de San Fulgencio y Santa Florentina con una inscripción entre medias: “IN HOC, LOCO BRAQUIA S. FULGENTI SANTAE / QUE FLORENTINAE SORORIS EJUS COLUNTUR”²⁷.

Más tarde, durante el episcopado de Francisco Martínez de Cenicero, se realizaría la capilla que actualmente se ubica en el lado de la Epístola de la capilla mayor, frente al sepulcro del rey Alfonso X. En este pequeño recinto se alzaría el tabernáculo con las reliquias y encima figurarían las armas del duque Severiano, acompañándose todo de una leyenda, pensada por el propio Cascales, que figuraba en la peana del templete que albergaba los restos santos y que indicaba lo siguiente:

“ExBerzocana iussu delata Philippi / Hic tua Fulgenti, brachia sancta iacent. /
Florentina soror, nec non conduntur et ossa / Hic tua: Cartago patria mater, ave. /
lam laetare, sacro refove subpectore natos, / Murcia, quos servat religione pia.”²⁸.

²⁵ FUENTES Y PONTE, J., *España mariana...* op. cit., Apéndice nº 7.

²⁶ Estas pinturas se perdieron en el incendio de la Catedral en 1854. AGÜERA ROS, J.C., op. cit., p.24.

²⁷ CASCALES, F., *Historia del Colegio...* op. cit. p. 5

²⁸ CASCALES, F., *Historia del Colegio de Murcia...* op.cit., p. 5v. Cascales se atribuye la autoría de la leyenda: “En la peana pues deste tabernáculo ai este epigramma escrito en campo de oro, que yo hize por orden del cabildo”.

Cascales concluye este primer capítulo de su obra haciendo referencia a la fecha de la fiesta de San Fulgencio, el dieciséis de Enero y a la de Santa Florentina, el catorce de Marzo, destacando que todo lo que ha relatado está recogido por los dos archivos de la ciudad, el del cabildo municipal y el catedralicio, pero sobre todo por la memoria de las personas que asistieron, al ser testigos oculares de la entrada de las reliquias y participar de las fiestas, pero además añade : “I lo mismo testifica nuestro gran obispo don Sancho Davila en su libro de santas Reliquias”²⁹.

Durante aproximadamente ciento cincuenta años las reliquias se guardaron en una exquisita arqueta japonesa, característica del arte namban, periodo momoyama (Ilus.1), que pudo haber llegado a la ciudad con la embajada de príncipes japoneses en 1584³⁰.

Actualmente, se encuentra en el Monasterio del Corpus Christi de la capital; allí fue enviada, por acuerdo del Cabildo catedralicio en 1748, para que albergase los restos de la fundadora, Madre Mariana de San Simeón³¹.

El 10 de Junio de 1748, siendo obispo D. Juan Mateo, tuvo lugar en la Capilla Mayor el traslado de las reliquias a una nueva arca, costeada por el racionero Marín y Lamas:

“la cual era de plata labrada de martillo y cincel, de figura prolongada y ochavada esculpida de realce: en los cuatro lados las cuatro imágenes de los cuatro hermanos de Cartagena, rematando con mitra, báculo y libro, en que está

²⁹ *Ibidem* p. 6.

³⁰ Esta fue la primera embajada nipona que llegó a Europa tras el establecimiento de las misiones jesuitas en Japón. Fueron recibidos por el Papa y recorrieron gran parte de Europa, en su viaje de vuelta, antes de embarcarse en Cartagena, se albergaron en San Esteban, colegio jesuita promovido por el Obispo Esteban Almeida, jesuita de origen portugués. La recepción de estos visitantes fue sonora y aunque sólo tenían previsto permanecer un par de días, alargaron su estancia desde el 10 de Diciembre de 1584 hasta el 3 de Enero de 1585. Para más información sobre este viaje y su paso por Murcia ver GUILLÉN SELFA, J., *La primera embajada del Japón en Europa y en Murcia (1582-1590)*, Murcia: Biblioteca básica murciana Extra, nº6, 1997. Con toda probabilidad esta bella arqueta fuese un presente con el que obsequiaron al Obispo y perteneciese al ajuar de la Catedral. El arca está realizada en ricos materiales como madera noble; laca; plata; oro; nácar y bronce, y sus medidas son: 45,5 x 69,5 x 37,5. La arqueta fue analizada, estudiada y catalogada por el profesor Manuel Pérez Sánchez para el Catálogo *Huellas*, con motivo de la Exposición que tuvo lugar en la Catedral de Murcia en 2002.

³¹ Para conocer todo sobre el convento y las madres agustinas ver BELMONTE RUBIO, J., *De la salida del sol hasta su ocaso. El convento de Corpus Christi de Agustinas Descalzas de Murcia*, Murcia: Agustinas Descalzas de Murcia, 2011.

gravado el nombre de D. Julián Marín y Lamas, a cuya devoción y espensas se fabricó en esta ciudad”³².

Efectivamente, la ejecución de la urna se debe al artífice Rafael Proens, cuñado y continuador del taller del platero de la catedral, Antonio Grao³³. Durante el cambio de urna los canónigos encontraron en el interior su certificado de autenticidad y también de otras reliquias; esto confirma que en la urna, además de las reliquias de los Patronos, se conservaban otras³⁴:

“encontro dentro otro cofre forrado de lo mismo con cantoneras y cerraduras de plata y tres escudos de la misma materia esculpidas las Imágenes de Ntra Señora San Fulgencio y Santa Florentina, y debaxo un proceso de la identidad, y Justificación de otras Santas Reliquias”³⁵.

La urna de plata de Marín y Lamas se perdió en el terrible incendio que asoló la Capilla Mayor en 1854 y en el que se fundió toda la plata del frente del altar, las lámparas y demás piezas del ajuar litúrgico. Las crónicas de la época narran cómo, pese al grave peligro que entrañaba, desde el propio obispo Barrio hasta los vecinos más próximos penetraban en el templo para arrancar al fuego objetos y libros. Pese al esfuerzo se perdió prácticamente todo. Tanto para el Cabildo, como para el obispo, era necesario restaurar y reparar las pérdidas con urgencia. En este punto es necesario destacar la celeridad y la solvencia del obispo de la Diócesis, D. Mariano Barrio, que solicitó ayuda a todos los obispos y catedrales de España y viajó a Madrid, para reclamar en la Corte, donde estaba muy bien considerado por parte de la Reina Isabel

³² FUENTES Y PONTE, J., op. cit., apéndice nº8. Partido de Murcia. Aquí hay un posible error de transcripción puesto que el racionero no es Julián sino José, así se recoge en el A.C.M., Libro de Fábrica. Año 1807. Inventario de las Ropas y Alhajas, s/f. Tejuelo 225. El mismo error lo comete posteriormente Juan Albacete, ver AGÜERA ROS, J.C., op. cit., p.5. Sobre la figura de Marín y Lamas ver DE LA PEÑA VELASCO, C., *José Marín y Lamas y el patronato artístico*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2010.

³³ A.C.M. Libro de Actas 1745-1748, f.452v. Para más información sobre los dos plateros ver PÉREZ SÁNCHEZ, M., “El maestro platero de la catedral de Murcia” en RIVAS CARMONA, J. (coord.), *Estudios de Platería San Eloy 2005*, Murcia: Universidad de Murcia, 2005, pp. 427-443. También se menciona en BELDA NAVARRO, C., HERNÁNDEZ ALBADALEJO, E., *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia: Editora Regional de Murcia, 2006, p.474.

³⁴ No es posible nombrar todas las reliquias que pudo contener el Arca, aunque en el desarrollo de la investigación se han hallado referencias, en el archivo de la Catedral, de otras reliquias que se guardaron en el arca, como fue la reliquia de San Julián, obispo de Cuenca. A.C.M. Libro 124, Acta Capitular sábado 29 de Enero 1859, f.134.

³⁵ A.C.M., Libro de Actas Capitulares de 1748, Acta de 10 de Junio, f.454v -455.

II³⁶. Ella regaló, procedente de San Martín de Valdeiglesias, la sillería para el Coro, y envió a su maestro de Capilla, D. Hilarión Eslava, que ejecutó el proyecto y gestionó la realización de un nuevo órgano para el templo, formalizándose el encargo con la casa Merklin Schütze³⁷.

Como se ha dicho anteriormente, la urna relicario se fundió en el incendio junto con el resto de plata que adornaba la Capilla Mayor:

“...se había destruido por el fuego el frontal y grada de plata del altar mayor y armario de las Reliquias, de todo lo que se había recogido una gran porción de plata fundida; advirtiéndose para los efectos consiguientes, que entre los restos del Arca de los Cuatro Santos Patronos se había encontrado la Reliquia de S. Fulgencio, la cual se custodia con la decencia posible”³⁸.

De la actual urna relicario, que se conserva en el mismo lugar de la Capilla Mayor que antaño, no se han encontrado referencias documentales ni bibliográficas hasta la fecha aunque, a lo largo de los años, se han dado versiones diferentes acerca de la procedencia de la actual arca de plata (Ilus.2). En la primera década del siglo XX, en el *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, se hace referencia al Arca como una obra restaurada:

“Por más que una inscripción colocada en el centro del arca dice que ésta fue construida en 1857, dos años después del último incendio de la Catedral, el Sr. Atienza³⁹(Guía, p.123, nota) dice que la restauraron en Madrid « no siendo esta última obra de tan buen gusto como la primera». Los ángeles, los medallones con relieves de los Santos, las cardinas que adornan los ángulos y las garras que la sostienen son de plata sobredorada. Mide 0.85m. de altura por 1'05m. en su mayor ancho ”⁴⁰.

Las noticias eran confusas y tampoco se conocía el nombre del taller de orfebrería o del maestro platero que la realizó, salvo alguna alusión errónea, como se

³⁶ Queda testimonio en un libro manuscrito que se encuentra en el Archivo de la Catedral, abierto ex profeso para relatar todo lo relacionado con el incendio y donde se reflejan minuciosamente las aportaciones realizadas, así como los viajes de D. Mariano Barrio a Madrid.

³⁷ Se conserva el contrato entre D. Mariano Barrio y Joseph Merklin en el Archivo General Región de Murcia, NOT, 4986, fol.859r. Si se desea conocer más acerca del magnífico órgano ver MÁXIMO, E., *El órgano Merklin Schütze de la Catedral de Murcia*, Murcia: Cajamurcia, 1994.

³⁸ A.C. M., Libro 123 de Acuerdos Capitulares, Acta de 10-II-1854, f.149-149v.

³⁹ ATIENZA PALACIOS, F., *Guía del forastero en Murcia*, Murcia: Imp. de Francisco Bernabeu, 1872.

Biblioteca Regional de Murcia. APC 169-3

⁴⁰ GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *Catálogo Monumental de España (1900-1961). Provincia de Murcia*, 3 Tomos, Murcia: Colegio de Arquitectos, 1997, Tomo 2, p.196.

demostrará a continuación, en la prensa local a un tal señor Martínez como el artista responsable de su ejecución⁴¹. Este apellido, unido al análisis formal de la obra y teniendo presente los viajes del obispo Barrio a Madrid, albergaba la posibilidad de que se tratase de una pieza de la Real Fábrica de Platería de D. Antonio Martínez algo que, tanto por el estilo como por las aspiraciones del obispo al sustituir las piezas perdidas, no conformándose con talleres locales sino acudiendo a la propia reina para satisfacer sus demandas, favorecía que el arca se hubiera ejecutado en la Real Fábrica de Platería. Pero la ausencia de referencias, tanto del encargo como de la realización de la obra, no permitían otorgarle la autoría sin antes haber examinado directamente el arca, en busca de algún indicio sobre su lugar de origen y así fue como se hallaron las marcas del platero y las del fiel contraste (Ilus3).

Desde este momento, y aunque sería de gran valor, por los datos que aportaría referidos a las circunstancias del encargo, localizar el contrato, podemos asignar con toda certeza la autoría del arca relicario de los Santos Patronos de Murcia, a D. Víctor Pérez (†1880) platero de la Corte y Villa de Madrid, que se formó profesionalmente en la Real Fábrica de Platería de D. Antonio Martínez, y que ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 24 de Octubre de 1814, a la edad de dieciséis años; por estos datos cronológicos se ha estimado la fecha de su nacimiento en 1789.⁴² Obras salidas de su taller se localizan en el Palacio del Pardo; Catedral de Sigüenza; Palacio Real (Madrid); Descalzas Reales de Madrid; Colegiata de Medinaceli (Soria); Basílica de Loyola; Catedral de Tudela (Navarra); Hospital Provincial (Madrid); y también hay piezas suyas en el Real Monasterio de Santa Isabel (Madrid) y convento de San Diego (Alcalá de Henares)⁴³.

El conservador de la Colección de Plata de Patrimonio Nacional, D. Fernando A. Martín, lo ubica en 1876 restaurando piezas de platería del Palacio Real, y lo define como un platero seguidor de la corriente academicista, fiel al estilo neoclásico con algunos rasgos de la estética de corte romántico, como pueden ser las figuras de los

⁴¹ BAQUERO ALMANSA, A., "Curiosidades de Murcia. Datos históricos sobre la Catedral" en *La Ilustración Murciana*, 4-IV-1871, p.4.

⁴² Estos datos han sido facilitados por D. Fernando A. Martín, al que agradezco su generosa aportación.

⁴³ La relación detallada de las piezas pertenecientes a cada lugar así como una breve biografía profesional de Víctor Pérez se encuentra en la tesis doctoral de ESTEBAN LÓPEZ, N., *Orfebrería de Sigüenza y Atienza*, Madrid; Universidad Complutense de Madrid, 2002, Tomo II, p.180.

cuatro angelitos que rematan las esquinas del arca, pequeños detalles emotivos que dotan a la obra de una mayor carga sentimental, en sintonía con el gusto de la época⁴⁴.

La relación de D. Víctor Pérez con la corte pudo estar propiciada por su estrecha vinculación con el padre Antonio María Claret, confesor de la Reina Isabel II. Este sacerdote, canonizado en 1950, era conocido por su gran generosidad con los más pobres a los que socorría incluso con su propio patrimonio. En 1866 Claret recurre al platero Víctor Pérez para venderle su cruz arzobispal, cuyo importe destinó a sufragar el viaje de un pobre⁴⁵. Estas son las circunstancias que rodean la creación del arca de Plata para albergar los restos de los patronos tras el incendio de la Catedral de Murcia; con toda probabilidad el obispo Barrio opta por realizar el encargo al platero Víctor Pérez a través del Padre Claret. La obra la va a ejecutar un platero formado en la Real Fábrica de Platería y que goza de la confianza del confesor de la Reina; el Arca de los Patronos tenía que realizarla alguien de prestigio, debía estar en consonancia con la Sillería del Coro y con el extraordinario órgano Merklin. Para los murcianos, la figura del obispo sigue asimilándose con la de San Fulgencio y el obispo Barrio lo sabe, por esta razón el arca debía ser una pieza digna de representarlo y con toda probabilidad gran parte fuese costeadada de su propio peculio, como así deja constancia su escudo en uno de los lados menores del arca, en el otro lado están las armas del Cabildo catedralicio lo que hace pensar que fue sufragada entre ambos.

El arca, además de constituir un testimonio más del culto, está plenamente vinculada a la Catedral y es, a su vez, referente y símbolo del devenir histórico de la Diócesis. Actualmente sigue ubicada en la Capilla Mayor y desde su nicho abierto a la girola puede ser contemplada por los fieles igual que antaño. El día 16 de Enero la festividad de San Fulgencio se celebra en la Catedral con la tradicional procesión claustral, con el arca de las reliquias, después se oficia la misa según el rito hispano-mozárabe, en memoria de las que se celebraban en época del obispo San Fulgencio⁴⁶.

⁴⁴ MARTÍN, F. A., "Plateros italianos en España" en RIVAS CARMONA, J. (coor.), *Estudios de Platería San Eloy*, Murcia: Universidad de Murcia, 2003, p.342.

⁴⁵ "El P.Claret no estuvo mucho tiempo dudoso en lo que debía hacer; tomó la cruz arzobispal y la mandó llevar a vender secretamente al platero D. Víctor Pérez, que vivía en Madrid en la calle de Lope de Vega. El platero la compró por el precio de 1.314 reales y 29 maravedises, y en su libro de comercio puso esta notita, que vió el Ilmo. Sr. Obispo de Segorbe..."AGUILAR, M., *Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret*, Madrid, 1894.

⁴⁶ En la formación de la liturgia mozárabe tomaron parte personalidades de todas las provincias ibéricas, entre los que destacan Leandro e Isidoro de Sevilla y por lo tanto también el hermano de ambos, Fulgencio.

ILUSTRACIONES



Ilustración 1. *Arqueta japonesa*, Arte namban, Perido momoyana, S.XVI, Actualmente se encuentra en el Convento del Corpus Christi, madres agustinas de Murcia



Ilustración 2. *Arca relicario de plata* de la Catedral de Murcia, Víctor Pérez, 1857, Ubicada en la Capilla Mayor



Ilustración 3. Marcas del platero Víctor Pérez y sellos de la Corte y Villa de Madrid, Arca relicario de la Catedral de Murcia

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERA ROS, José Carlos, *Los apuntes de Don Juan Albacete. Un manuscrito histórico-artístico del siglo XIX*, Murcia: Tabularium, 2003.

AGUILAR, Mariano, *Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret*, Madrid, 1894.

BAQUERO ALMANSA, Andrés, “Curiosidades de Murcia. Datos históricos sobre la Catedral” en *La Ilustración Murciana*, 4-IV-1871, p.4.

BELDA NAVARRO, Cristóbal, HERNÁNDEZ ALBADALEJO, Elías, *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia: Editora Regional de Murcia, 2006.

BOUZA ÁLVAREZ, José Luis, *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, Madrid: C.S.I.C., 1990.

FRUTOS BAEZA, José, "Terremotos célebres" en El Diario de Murcia, 6-V-1902

CASCALES, Francisco, Discursos históricos de la ciudad de Murcia y su Reino, 1621 (Ed.1997), Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1997

CASCALES, Francisco, Historia del Colegio de Murcia, MSS/2562 en Biblioteca Digital Hispánica.

CONSORCI DE MUSEUS DE LA COMUNITAT VALENCIANA, Reliquias y Relicarios en la expansión mediterránea de la Corona de Aragón. El Tesoro de la Catedral de Valencia, Valencia: Generalitat Valenciana, 1998.

DÁVILA Y TOLEDO, Sancho, De la veneracion/que se debe a los Cuerpos de los/Santos y a sus Reliquias y de la singular/con que se a de adorar el cuerpo de lesu Christo nuestro Señor/en el Sanctissimo Sacramento/Quatrolibros// (ed. facsímil), Madrid, Juan Sánchez, 1611.

DE LA PEÑA VELASCO, Concepción, "Breve noticia en lo material de la Santa Iglesia de Cartagena, fragmento de un manuscrito del siglo XVIII" en RAMALLO ASENSIO, G., (coor.), El comportamiento de las catedrales españolas. Del Barroco a los Historicismos, Murcia: Universidad de Murcia, 2003.

DELEHAYE, Hippolyte, The work of the Bollandists through three centuries (1615-1915), Princeton: University Press, 1922.

DÍAZ CASSOU, Pedro, Serie de los Obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo, Murcia: Instituto Municipal de Cultura, 1977.

ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo, Atlante español o Descripción General de todo el Reyno de España. Reyno de Murcia 1778, Murcia: Academia Alfonso X, 1981.

ESTEBAN LÓPEZ, Natividad, Orfebrería de Sigüenza y Atienza, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002.

FUENTES Y PONTE, Javier, España mariana. Provincia de Murcia (ed.facsímil), Murcia: Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, 2005.

FUENTES Y PONTE, Javier, La Murcia que se fue, Madrid, 1872.

GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel, Catálogo Monumental de España (1900-1961). Provincia de Murcia, 3 Tomos, Murcia: Colegio de Arquitectos, 1997

MARAVALL, José Antonio, La cultura del Barroco, Barcelona: Ariel, 2008.

MARTÍN LLORIS, Catalina, Las Reliquias de la Capilla Real en la Corona de Aragón y el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia (1396-1458), Valencia: Universitat de València, 2010.

MARTÍN GARCÍA, Fernando A., “Plateros italianos en España” en RIVAS CARMONA, Jesús (coor.), Estudios de Platería San Eloy, Murcia: Universidad de Murcia, 2003.

PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel, “Arcas de prodigios (A propósito de tres relicarios de plata de la catedral de Murcia)”, en *Imafronte*, 1998-1999 (Ed.2000), vol.14.

PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel, “La Custodia del Corpus de la Catedral de Murcia: FUENTES historia de una obra de platería” en *Estudios de Platería. San Eloy 2002*, Murcia: Universidad, 2002.

PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel, “Las instrucciones de Antonio Pérez de Montalvo para la custodia del Corpus de la Catedral de Murcia” en RIVAS CARMONA, Jesús (coor.), *Estudios de Platería. San Eloy 2003*, Murcia: Universidad de Murcia, 2003.

PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel, “El maestro platero de la catedral de Murcia” en RIVAS CARMONA, Jesús (coor.), *Estudios de Platería San Eloy 2005*, Murcia: Universidad de Murcia, 2005.

TORRES-FONTES SUÁREZ, Cristina, Viajes de extranjeros por el Reino de Murcia, 3 tomos, Murcia: Asamblea Regional y Real Academia Alfonso X el Sabio, 1996.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Catedral de Murcia: A.C.M.

Archivo Histórico de Murcia: A.H.M.

Archivo Municipal de Murcia: A.M.MU.

